

La calle
Diario de un espectador
Damages
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 28 de mayo de 2009

Tenemos una cuita, una aflicción que confiar a quienes nos hacen el favor de leernos. Estaremos en vilo hasta el próximo domingo en que podamos ver la repetición de Damages. Como somos premodernos, lo ignoramos todo respecto de videograbar programas de televisión y ni siquiera nos es dable el sencillo expediente de solicitar el servicio "on demand", a pedido, que anuncian las empresas cableras. De modo que si no podemos ver la emisión directa tenemos que aguardar la repetición.

Una grata obligación nos impidió sentarnos ante el televisor an teanoche, como solemos hacer los martes en que sintonizamos el canal 215, de AXN. Entre broma y veras jugamos con la idea de, por turnos, dejar solos a nuestros invitados para escabullirnos a saber cómo se llegaría al desenlace de la segunda temporada de la espléndida serie escrita por los hermanos Glenn y Todd Kessler, con Glenn Close en el papel principal.

Ella interpreta a Patty Hewes, una helada y calculadora abogada, fundadora de un despacho muy prospero y poderoso en Nueva York. A partir de su actividad se desenvuelven tramas que conducen a conocer las tretas de las grandes corporaciones y el funcionamiento corrupto del gobierno de los Estados Unidos y sus policías, tanto la federal como la neoyorquina. La trama no se desarrolla de modo lineal, sino que se presentan hechos acontecidos semanas o meses antes y después del presente.

En esta segunda temporada que si no acabó anteanoche está a punto de su culminación, todos tienen que ver con todos y a cual más practica el engaño y la maldad. Un personaje que en la primera temporada parecía ser la única alma pura, la joven abogada Ellen Parsons, está ahora poseída por una furia vengativa contra la protagonista de la serie, que maltrata a la joven litigante y la empuja a pactar ocultamente con el FBI que anda tras los pasos de Hewes para restarle poder. Pero Patty, que es tan despiadada como los políticos y la gente del FBI a quienes aquellos manejan, es más hábil que ellos y los pone a la defensiva que es, naturalmente, muy agresiva.

El caso que Patty intenta llevar a los tribunales tiene que ver con el manejo corrupto de la energía. Un poderoso consorcio en ese ramo, encabezado por Walter Kendrik, no se detiene ante nada para aumentar sus ganancias, en perjuicio de los accionistas, algunos de los cuales ponen pleito al presidente de la compañía. En cierto momento, el curso del juicio depende del testimonio de un científico tan sabio e inteligente como blando de carácter, que se envuelto por la gente de Kendrik en el asesinato de su propia esposa. Ocurre que el personaje., llamado Daniel Purcell, fue sin saberlo durante casi 18 años el padre del hijo de Patty Hewes, que lo crió sola, antes de casarse con un magnate de las finanzas, Phil Gray, que a su vez tendrá su propio conflicto en la trama. En recuerdo de su antiguo romance, Purcell accede a testimoniar contra la empresa de Kendrik, que utiliza y esparce en el espacio una sustancia venenosa, la aracita. Pero el

frágil Purcell cede a las presiones del consorcio y en pleno tribunal traiciona a la madre de su hijo y asegura que ese producto es inocuo.

Purcell resultará después liado con Claire Maddox, la abogada del consorcio de energía, que es fiel a Kendrik hasta que Purcell la convence de que se trata de un mal bicho, algo que la abogada ya barruntaba. Para hacer carrera en esa empresa, a la que dedicó veinte años, Claire Maddox renunció a tener vida familiar. No se casó ni tuvo hijos, por lo que en algún momento decide hacerse de todo el poder del consorcio, en contra de Kendrik, pero sus alcances no llegan tan lejos.

El marido de Patty se mete en problemas. Por un lado tiene una amante y por el otro acepta ser secretario de energía. Ya veremos. qué pasa.